

para los esclavistas de los Estados Unidos más que una simple ambición de territorio del que no necesitaban; pues probé que poseían una superficie propia para el cultivo del algodón quince veces mayor que la que tenían en explotación en 1830. Texas era en concepto de los del Sur la salvación de la esclavitud y en consecuencia la de su poder, de sus riquezas y bienestar. Para conservar la esclavitud los Estados del Sur norteamericanos debían agotar todos los recursos posibles por miserables que fuesen hasta obtener la posesión de Texas, que según Calhoun podía dividirse hasta en nueve Estados y dar dieciocho votos senatoriales con lo que había para asegurar la esclavitud muy largo tiempo.

Si por el estudio de la política norteamericana que claramente he expuesto hasta 1830, Alamán no había comprendido que Texas significaba una cuestión de vida ó muerte para el Sur de los Estados Unidos, la prensa del Sur se había puesto á su disposición con el objeto de no dejar velo alguno por ligero que fuese que pudiera ocultar un solo pensamiento del siniestro programa esclavista.

El *Mobile Advertiser* de Enero de 1830 dice: « *The South wish to have Texas admitted into the Union for two reasons; first to equalize the South with the North* (1) »... Las miras de anexión

(1) Jay William, *A review of the Mexican war*, pág. 17.

de Texas no eran el proyecto de un pequeño grupo de colonos berrinchudos sino la decisión irrevocable consecuencia de una necesidad de existencia para la poderosa sociedad sudista dominadora hasta el despotismo en la política de los Estados Unidos.

Antes de que los colonos de Texas pensasen en manifestar sentimientos de disgusto y deslealtad; en el Estado de Mississipi se habían impreso los interrogatorios á que debían responder los candidatos para diputados á la Cámara de Representantes, durante el período electoral de 1828: « *Your opinion of the acquisition of Texas and how whether by force or treaty; and whether if Texas requested we ought to give the seceders military assistance; and what would be the effect of the acquisition of Texas upon the planting interest* (1). »

No podía dudar un hombre de observación, de estudio, de gran talento como Alamán, que los esclavistas norteamericanos, una vez agotados los recursos para obtener á Texas por la buena necesariamente habían de apelar á la fuerza, es decir á la guerra. He dicho que el Norte no había de lanzarse á la conquista brutal, asiria, romana, europea, de Texas y esto lo sabían bien los sudistas; pero si no podía la *esclavocracia* norteamericana declarar la

(1) *Obra citada*, *ibid.*

guerra á México sin motivo, si podía y aún era fácil obligar á México á declarar la guerra á los Estados Unidos y entonces el Norte no podía dejar de aceptarla.

¿Cómo podía el Sur obligar á México á declarar la guerra á los Estados Unidos? De un modo muy sencillo. El presidente de los Estados Unidos dirige y sostiene las relaciones con las demás naciones; bastaba que el general Jackson, cuyos sentimientos, ideas y voluntad eran las de un filibustero sin el menor escrúpulo de honor como gobernante y de lealtad para con su patria, para que ordenase á sus diplomáticos en México que todos eran propietarios de esclavos, desarrollar una conducta agresiva, insultante, profundamente vejatoria y de insoportable humillación para México, y si esto no bastaba recurrir á actos que impusiesen á los mexicanos la necesidad absoluta de lanzarse á la guerra.

¿Qué podía costar al general Jackson su conducta de filibustero descarado en un puesto que demandaba atenciones al honor y virtudes de la democracia norteamericana? ¿*The impeachment*? Para condenar por responsabilidades políticas á un presidente de los Estados Unidos, es indispensable que voten contra él, las dos terceras partes de los senadores presentes. Los esclavistas, cuyo gerente era el general Jackson, contaban con la mitad de los senadores, luego la impunidad estaba asegu-

rada. Pero aun cuando se hubiera condenado á Jackson, una vez que México instigado por la infame política esclavista hubiese cometido una ofensa contra los Estados Unidos con el objeto de ir á la guerra, los del Norte tenían que aceptarla, combatir y triunfar.

¿Por qué triunfar? me dirán aún los patriotas más modestos.

« Bonaparte. — ¡Qué queréis! nuestras fuerzas están demasiado divididas y en definitiva la victoria debe quedar siempre del lado de los más numerosos batallones (1). »

« Moreau. — Es un principio materialmente verdadero; pero nos habéis probado en vuestra campaña de Italia que no es de una exactitud absolutamente rigurosa. ¿No hemos visto á menudo la inferioridad del número ampliamente compensada por el valor, la experiencia, la disciplina y sobre todo por los talentos del jefe?

« Bonaparte. — En una batalla sí, pero en una guerra rara vez.

« Moreau. — Entonces vos reducís el arte de la guerra á un dato único y bien sencillo, no se trata más que de levantar más tropas que el enemigo. ¿Para qué entonces la táctica, la estrategia, todo en fin lo que ha sido inventado para compensar la ventaja del número?

(1) General Pierron, *Méthodes des guerres*, tomo I, pág. 513.

« Bonaparte. — Entendámonos, bien lejos estoy de asegurar que con un ejército inferior en número no se puedan ganar batallas contra un ejército más fuerte, estas victorias se deberán al valor y disciplina de las tropas, puede ser al genio del general, si estas victorias son decisivas se podrá obtener el honor de la campaña, pero si la guerra se prolonga, si dura varios años, infaliblemente el que tenga menor número sucumbirá ante la presión del más fuerte. »

En 1830 los Estados Unidos tenían sobre nosotros la superioridad del número, la superioridad de la riqueza, la superioridad de la organización, la superioridad de la disciplina, la superioridad de la voluntad (sus soldados eran voluntarios) y sobre todo la superioridad de la forma de gobierno. En los Estados Unidos el presidente es el primero en empeñarse en que los primeros puestos del ejército los sirvan los militares más capaces y valientes. En México los presidentes Bustamante y Santa Anna lo que exigían á los jefes del ejército era que fueran sobre todo bustamantistas ó santanistas aun cuando fueran cobardes é ineptos. En el sistema de gobierno mexicano en 1830, todo general capaz se hubiera creído deshonrado si gozando de gran crédito militar se dejaba mandar del presidente en vez de darle un puntapié y ocupar su puesto, de aquí la necesidad corre-

lativa de los presidentes, de impedir á todo trance la formación de generales capaces. En 1830 y en México un general que hubiera triunfado siquiera en una escaramuza cobraba al momento el precio de su hazaña y éste no podía ser más que la silla presidencial.

La defensa social contra la anarquía y la personal del presidente exigía que en los primeros puestos militares sólo hubiera jefes *impronunciables* y como todo jefe de prestigio bien ó mal adquirido era un candidato siempre de cualquier partido político para el *cuartelazo*, resultaba que sólo los jefes incapaces eran dignos de entera confianza para los mandos.

Nuestro ejército no tenía jefes, ni disciplina, ni recursos, ni organización administrativa, ni soldados con voluntad de pelear, ni mando supremo, Estos son los elementos de las derrotas sin límite y sin gloria. No lo creía así el partido militar de 1830, lo que prueba que en ese partido militar no había militares. Los únicos militares de genio que tuvo la República en la época que estudio, fueron Don Lucas Alamán y Don Luis Mora, quienes aseguraron desde 1830 que una guerra con los Estados Unidos sería desastrosa.

Yendo México á la guerra en 1830 no evitaba perder parte de su territorio, pero hubiera perdido menos por ser los Estados Unidos en 1830 mucho

menos fuertes que en 1846 y México mucho menos débil en 1830 que en 1846 para emprender la campaña de Texas y para resistir á los Estados Unidos.

Las ventajas que México tenía en 1830 sobre sus elementos de 1846 para emprender la campaña de Texas, que debía originar la ruptura con los Estados Unidos, eran :

1. — En 1830 la población de México representaba el setenta por ciento de la de los Estados Unidos. En 1846 sólo representaba el cuarenta y cinco.

2. — En 1830 la riqueza de los Estados Unidos era la mitad de la que tenía en 1846.

3. — El armamento de ambas naciones era igual en 1830; el fusil de percusión usado por los norteamericanos en 1846 fué inventado en 1840.

4. — En 1830, tenía México siete barcos medianos y pequeños de guerra y los texanos ni uno. México hubiera sido dueño del mar en 1836 en su lucha contra los texanos y éstos no hubieran podido recibir por tierra la mayor parte de los eficaces auxilios que recibieron por mar. En 1836, los texanos tenían tres goletas de guerra, México sólo una inservible para la guerra.

5. — En 1846 no contaba la nación con un peso en caja y el ejército sólo había recibido durante el año fiscal, la cuarta parte de su presu-

puesto y estaba disgustado, desmoralizado más que nunca por la miseria, la que necesariamente había aumentado la indisciplina. En 1830, el ejército había sido pagado íntegro, lo mismo que todos los gastos públicos quedando en caja un sobrante en dinero efectivo de \$ 800.000. (1)

6. — En 1830, el clero no había erogado en préstamos voluntarios y forzosos y en salvar la religión comprando condotieros, las enormes sumas que habían desaparecido de sus arcas en 1846.

Alamán gozaba de gran crédito con la Iglesia, era su *leader* probo y fiel y hubiera podido fácilmente obtener para la campaña de Texas por lo menos dos ó tres millones de pesos.

Si la guerra con los Estados Unidos se consideraba fatal, debió haberse procurado realizarla en 1831, hacerla durar hasta 1833, lo que era muy fácil; con el objeto de que disgustado el pueblo americano que no poseía negros, ni tierras en Texas y que daba su apoyo á los que especulaban sobre el *jingoismo*, hiciera en 1832, lo que hizo en 1840, elegir presidente á un *whig*, es decir á un enemigo del partido esclavista. Si la elección de 1832, se hubiera hecho bajo la fatiga y humillación de una guerra en México sin más fin que propagar la esclavitud, el general Jackson no hu-

(1) Alamán, *Historia de México*, tomo V, pág. 167.

biera sido reelecto como no lo fué Polk en 1848, no obstante el completo triunfo del ejército norteamericano al momento de las elecciones presidenciales en los Estados Unidos. Si los esclavistas obligaban á México á la guerra, debió México ir á una guerra larga y gritando que no haría la paz más que con un gobierno del Norte.

Había otro modo, no de evitar sino de disminuir la pérdida de territorio; buscando y encontrando una potencia aliada. Dos naciones pueden aliarse sin pagar ninguna de ellas la alianza cuando recíprocamente se necesitan. En la alianza actual franco-rusa, tan necesita Francia de Rusia como Rusia de Francia; pero en 1830, nadie necesitaba de las fuerzas combatientes de México; por consiguiente sólo era posible obtener un aliado pagándole con territorio por no tener dinero.

Era pues preciso aceptar casi como imposible no perder territorio y únicamente tratar de perder la menor cantidad.

La venta de territorio no hubiera hecho perder menos, pues el Presidente Jackson había dado instrucciones á Mr. Butler de proponer á nuestro gobierno la compra de poco menos de la mitad del que perdimos en 1848 *y de conformarse con menos*. Esta solución no podía tener lugar; el gobierno mexicano que hubiera escuchado siquiera y dado esperanzas vagas de venta del territorio hubiera sido

derrocado. Si fué posible á Santa Anna vender la Mesilla, fué después de quedar convencidos de que nuestro ejército no era invencible y que estaba muy corrompido.

La alianza con alguna potencia europea no era posible intentarla; tenía en su contra dos invencibles enemigos; la resolución de no ceder una pulgada de territorio ni á aliados ni á enemigos y la megalomanía social, sobre todo la bélica presentando siempre síntomas agudos.

Nuestro aliado existía en Inglaterra. Esta potencia no olvidaba la guerra con los Estados Unidos de 1812, los que aprovechándose del duelo á muerte entre Napoleón I é Inglaterra y en los momentos supremos de la lucha, declararon la guerra á los ingleses, para combatir no contra todas las fuerzas de Inglaterra, sino contra la parte limitadísima que la Gran Bretaña podía desprender del total empleado contra un enemigo de la talla y recursos de Napoleón I.

Las tarifas aduanales de los Estados Unidos expedidas en 1824 y 1828, eran contra la industria inglesa. Inglaterra contestó elevando los derechos de importación al algodón norteamericano, lo que enfureció á los del Sur y á los fabricantes ingleses. La Gran Bretaña manifestaba públicamente el deseo ardiente de emanciparse de la obligación de consumir el algodón de los sudistas norte-

americanos, y le hubiera convenido adquirir en pago de alianza guerrera con México, la mitad de Texas, país calificado como el primero del mundo para la producción de algodón.

Huskisson, el enérgico ministro de Inglaterra, en el curso de una discusión sobre los negocios de España y México, denunció al Parlamento las maniobras del gabinete de Washington para separar Texas de la Confederación mexicana. Recordó como la adquisición de las Floridas por los Estados Unidos había alarmado á la Gran Bretaña respecto de sus posesiones en las Indias Occidentales; después revelando un proyecto sobre el cual es permitido creer que la ambición inglesa no ha renunciado, dijo: « *que México debía ser mantenido en la posesión de Texas, puesto que el Gabinete de Washington había causado el fracaso de las negociaciones de Inglaterra con España para obtener la cesión de Cuba (1)* ».

La publicación de donde tomo las declaraciones del ministro Huskisson que es la *Revue des Deux Mondes* correspondiente á Marzo de 1836, no expresa la fecha en que fueron hechas, pero deben haberlo sido con anterioridad al año de 1830, porque Huskisson fué matado en 1829 sobre los rieles de la vía de Mánchester á Londres por la tercera

(1) *Revue des Deux Mondes*, 1º de Marzo de 1840, pág. 637.

locomotora fabricada en el mundo. Alamán debió estar enterado de la buena disposición de Inglaterra para impedir que los Estados Unidos adquirieran Texas.